

Cal y Agua

La Insistente Metáfora de la Ciudad

Yliana Morales y Ángel Madriz Boscán (comps.). Antología. Cal y Agua. Ediluz, Maracaibo, Venezuela. 2009, 266 pp.

La Antología Cal y Agua (impresa en papel bond 20, tamaño carta y resguardada en estuche gris), viene acompañada de los cinco (5) números –en reproducción facsimilar– de la revista *Etral*, “divulgativo” del grupo. N° 1 – mayo de 1979. N° 2 – octubre de 1979. N° 3 y 4 – mayo-octubre de 1980 y N° 5 – mayo de 1982. Contiene, además, un CD con entrevistas realizadas por Yliana Morales a sus integrantes. El cuidado de la edición estuvo a cargo del poeta Ebrahim Faría, director de Ediluz para ese tiempo.



Alfredo Añez Medina
Ricardo Ruiz Caldera
José Parra Finol

El grupo Cal y Agua

El grupo estuvo integrado por José Parra Finol, que nació en Maracaibo en 1935 y falleció en la misma ciudad en el 2002; Ricardo Ruiz Caldera (1937), orlundo de San Francisco de Macaira, estado Guárico, que al jubilarse hace más de diez años regresó a sus telúricos orígenes y Alfredo Añez Medina, también nacido en Maracaibo en 1938 y fallecido en esta misma ciudad en 1993. Tres poetas afines en muchos aspectos.

La Antología, como la llamaremos en adelante, muestra la escasa, breve y tardía obra publicada por estos poetas, además de algunos textos inéditos o póstumos. Abre con los prólogos de los antologistas o compiladores, Moraes Gollarza y Madriz Boscán, en los que hacen una semblanza del grupo, cargada de afecto y quizás de cierta nostalgia por la ausencia de los tres poetas, otrora consecuentes amigos e impenitentes contertulios.

En septiembre de 1964 comienzan a reunirse. El más joven (Alfredo) tenía 26 años; Ricardo 27 y el de más edad (Parra) apenas 29 recién cumplidos. El lugar, una vieja y destaralada casa de dos pisos frente a la desaparecida plaza Urdaneta¹, que ya había albergado a otro grupo: 40 grados a la sombra. Aquellos jóvenes poetas bautizarán su grupo con un nombre de simbólicas resonancias esotéricas: Cal y Agua. La *cal*, que fragua rápidamente en el agua. *Cal viva* la que no contiene agua. *Cal muerta* la mojada y

1 En ese espacio se erigió después el Centro Cultural Sopotocientos, con espacios para la recreación infantil y hasta teatrino; hoy está en total abandono, guardada de indigentes y drogadictos, convertido en estandarte de la desidia oficial.

dispuesta para servir. Por su parte el *agua* es la "infinitud de lo posible. Origen de la vida. Instrumento de purificación. (...) Símbolo de energías inconscientes, de las motivaciones secretas, desconocidas".²

Desarrollaron un intenso trabajo grupal, aunque intermitente por las urgencias de la cotidianidad. Disímiles lecturas y su discusión será parte de la dinámica generada. La literatura española en las vehementes exposiciones de Alfredo Añez. Las discusiones sobre arte y política propuestas por Parra. La disquisición filosófica en la susurrante voz de Ricardo Ruiz. Y muy a menudo, más discretamente, las lecturas y apasionados coloquios sobre las obras de Joaquín Trincado, Helena Blavatsky, Krum Heller y René Guénon, entre otros.

Con muy pocos recursos económicos y equidistantes de la cultural oficial y la vida universitaria³, su trabajo editorial fue exiguo y algunos años después de fundado el grupo. El primer libro en aparecer será el poemario *La transfiguración de la noche* de Alfredo Añez, bajo el sello de la breve editorial Genital, en 1973. El segundo, otro libro de poesía *En la ciudad apartatoria* de Ricardo Ruiz, de la editorial Cal y Agua, en 1977. Cuando sale a la luz la revista *Etral* en mayo de 1979, han pasado ¡quince años! desde la fundación del grupo. A pesar de ello lograron mantenerse cohesionados por una profunda amistad, intereses vitales (¿existenciales?) comunes y un sentido de la solidaridad inigualable. Lograron además que noveles poetas (en aquel entonces) se acercaran al grupo. Ángel Madriz, Luís Oquendo, Iliana Morales, Ebrahim Faría, entre otros.

En *Etral* vamos a encontrar, además de la poesía y los textos narrativos, breves artículos de crítica de arte de Para Finol y de crítica cultural firmados por Ruiz Caldera. Así mismo, en la Antología podemos leer una síntesis de los grupos literarios y los poetas en Maracaibo entre los años '50 y principio de los '80 cuya autoría es de Añez Medina. En estos textos, nuestros poetas expresan públicamente su compromiso con la realidad socio-cultural y política del país, y particularmente con la ciudad. Y esto es importante destacarlo, aunque ya en su poesía pode-

mos apreciar –más allá de la metaforización de Añez, la displicencia enumerativa de Ruiz o las evocadoras atmósferas de Parra– esa inmersión en la avasallante cotidianidad desde una visión crítica y cuestionadora.

Dicho de otra forma, los poetas de Cal y Agua asumieron una posición militante, identificados con la causa de los desheredados, los pobres. Es quizás por esto que tomaron distancia frente a otros grupos que les antecedieron, como Apocalipsis y 40 grados a la sombra, a los cuales veían como elitescos, por cuanto ellos entendieron la poesía como "una sistemática y continua denuncia, en fondo y forma, de los falsos valores sociales, de la explotación de los hombres por otro hombre, de la falta de luz y pan que azota a nuestro pueblo...".⁴

No podemos dejar pasar un hecho de relevante importancia: La estrecha relación que mantuvieron con artistas plásticos de la región. Con Ender Cepeda en particular, quien diseñó y diagramó los cinco números de la revista *Etral*, y consecuentemente, esta Antología. Otros artistas como Edinson Parra, Pablo Duran, Vicente Alcázar, Edgar Pacheco, Gunther Castillo colaboraron con la revista. A partir del año 1973 el grupo establece "vasos comunicantes" con *Guillo*⁵, al cual perteneció Ender Cepeda. Ricardo Ruiz y José Parra publicarán en sus páginas algunos de sus textos poéticos.

Ya para concluir, es bueno acotar que no se ha hecho un estudio sistemático de la obra de los poetas de Cal y Agua, así como de otros grupos no menos importantes que le dan un perfil definido a la historia de la literatura regional o zuliana. La producción de los integrantes de *Cauce*, *40 grados a la sombra*, *Apocalipsis*, *Cal y Agua*, *Guillo*, para nombrar solo cinco, constituye un aporte a la literatura nacional. Está por hacerse su valoración y justa inclusión en aquellos textos que suelen escribirse sobre literatura venezolana, en los que está ausente la literatura hecha en *la provincia*, como suele llamarse despectivamente. Así etiquetada, su literatura será, necesariamente, *provinciana*, según el criterio de esos autores de textos *panorámicos*, sobre la literatura *contemporánea o moderna*. Vaya usted a saber.

2 Chevalier, Jean (1991). *Diccionario de los símbolos*. Herder, Barcelona. pp. 52 - 60.

3 No obstante, Ricardo Ruiz ya era profesor de la cátedra Estudio y Comprensión del Hombre en la Facultad Experimental de Ciencias de Luz y José Parra estudiaba en la Escuela de Letras.

4 Añez Medina A. (2009). "Poesía y poetas de Maracaibo" en Antología, p. 55.

5 El grupo *Guillo*, con su revista del mismo nombre, se mantuvo activo desde abril de 1973 (1er N°) hasta junio de 1976 (5to y último número). El grupo se disolvió. Algunos de ellos, con otros artistas, al año siguiente fundan el *Taller de Telémaco*, y sacan la revista *El paujil maneto*. Pero esta es otra historia.

Libros publicados por los integrantes de Cal y Agua

Añez Medina, Alfredo. (1973). *La transfiguración de la noche* (poemario). Maracaibo: Genital.

_____. (1983). *Contexto para vivir el atardecer* (poemario). Maracaibo: AEV.

Parra Finol, José. (1990). *Exhausto* (poemario) Maracaibo: Ediluz.

_____. (1996). *Después del principio* (poemario). Maracaibo: Cóndor azul/Soporte superficie.

Ruiz Caldera, Ricardo. (1977). *En la ciudad apartatoria*. Maracaibo: Cal y Agua.

_____. (1992). *Macaira: Salto de llanto y alegría* (poemario). Maracaibo: Cóndor Azul.

_____. (1992). *Estefanía Meléndez en la Barca de la alianza* (novela). Maracaibo: Cóndor Azul, 1992.

Claudio García Soto
Escuela de Letras, Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela